

CKURI

ARTE / CULTURA / PATRIMONIO

PASIÓN EN TINTA Y ACUARELA

*Karla Quiroga Martínez cuenta su labor como
dibujante y sus próximos desafíos.*

ARTES VISUALES

*El mundo de
colores de
Marko Franasovic*

NORTINOS POR EL MUNDO

*La aventura de
Paula Pizarro
en Canadá*

**ANTONIO
MILLA**
*"Acordes de
Chile": la radio
del folclor*

**DAGMARA
WYSKIEL**
*Una polaca
apasionada
del desierto*

**AGATA
VILLAMIZAR**
*Entre la
danza y la
Arquitectura*

**PATRIMONIO
ANCESTRAL**
*La herencia
cultural en
la región*

EQUIPO

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto
Columnista de Patrimonio Natural/Cultural y
Gestión Cultural

PATRICIO VEGA CONTRERAS

Periodista-Editor / Columnista de Actualidad

IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Periodista / Columnista provincia de Antofagasta

CATALINA BERRÍOS MALDONADO

Periodista / Columnista provincia de El Loa

CLAUDIO ALARCÓN DURÁN

Columnista de Artes y Espectáculos

JUAN PABLO LOO OLIVARES

Diseño y diagramación

SYBILLA LEPPÄLUOTO NÚÑEZ

Traducción al Inglés

REVISTA CKURI

ARTE, CULTURA PATRIMONIO

www.revistackuri.cl

DIRECTOR

Edgardo Solís Núñez

REPRESENTANTE LEGAL:

Edgardo Solís Núñez

DOMICILIO:

Luis Undurraga 0334, departamento 13.

TELÉFONOS DE CONTACTO:

+56 9 8233 8479

+56 9 3195 1097

PROPIETARIO:

Corporación Cultural Amauta

CORREO ELECTRÓNICO:

corporación.cultural.amauta@gmail.com

Se prohíbe estrictamente la comercialización de este libro cuya edición e impresión fue financiada con recursos públicos del Gobierno Regional de Antofagasta a través de la subvención del F.N.D.R. 6 % Interés Regional año 2021.



Portada:
Autora: Karla Quiroga Martinez



Contraportada:
Mural
Autor: Patricio "Pete" Chávez Rossel



Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2021

EDITORIAL

Nuestra undécima edición de la revista se inspira en la bullente y colorida reactivación del sector cultural, que permite a las diferentes salas de espectáculo, museos, centros culturales y espacios públicos de la región, recoger el sentir de las más diversas expresiones artísticas.

En este orden de cosas, destaca la exposición “Diablos, Buques y Flores” del destacado artista expresionista Marko Franasovic, quien se caracteriza por explorar diferentes propuestas en las artes visuales, siendo su tronco estilístico el expresionismo figurativo. Marko expuso recientemente en el Museo Regional de Antofagasta y en esta edición nos comenta acerca de la actualidad del sector artístico local y sus futuros desafíos. Le acompaña otra exponente de las artes gráficas: la ilustradora Karla Quiroga, quien conjuga en perfecta armonía el arte como herramienta de divulgación, inclusión y libertad, siempre inspirada en el mundo de fantasía que marca su trazo y caleidoscópica paleta de colores.

El mundo del patrimonio estará representado por dos personalidades comprometidas con la puesta en valor e investigación de nuestra herencia cultural regional. Por una parte, Antonio Milla Núñez, un inquieto hombre de radio que siempre está pensando en cómo hacer nuevos espacios, grabar contenidos o mejorar la programación de su emisora online, labor que complementa con su “trabajo oficial” tras las perillas (radiocontrolador) en Radio Centro FM de Antofagasta.

A él se suma el arqueólogo Benjamín Ballester, máster de Investigación en Arqueología de la Prehistoria y Protohistoria y candidato a doctor en Arqueología de la Universidad París 1 Panteón-Sorbona, quien a través del ensayo “En busca de la balsa perdida. Las redes y biografías del coleccionismo” se embarca en una profunda indagación sobre la trayectoria de una escultura en piedra de una balsa de cuero de lobo marino tripulada por dos navegantes.

La danza, en tanto, se hace presente con dos exponentes cuyas vidas están definidas por la migración: las antofagastinas Ágata Villamizar Urdaneta y Paula Pizarro Chau nos revelan sus sueños, vivencias y desafíos, lejos de casa en una sociedad diferente a la de sus orígenes, pero colmadas de oportunidades que aprovechan día a día a punta de trabajo, disciplina y amor por las artes.

Finalmente, abordamos junto a la artista polaca Dagmara Wyskiel una nueva postulación para ser parte de la Bienal de Arte Contemporáneo SACO1.1 Golpe y Conversamos sobre la temática curatorial, las experiencias que vivirán los artistas seleccionados y, en general, de lo que se viene durante la próxima edición.

¡Disfruten una nueva entrega de Revista Ckuri!

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto

ÍNDICE

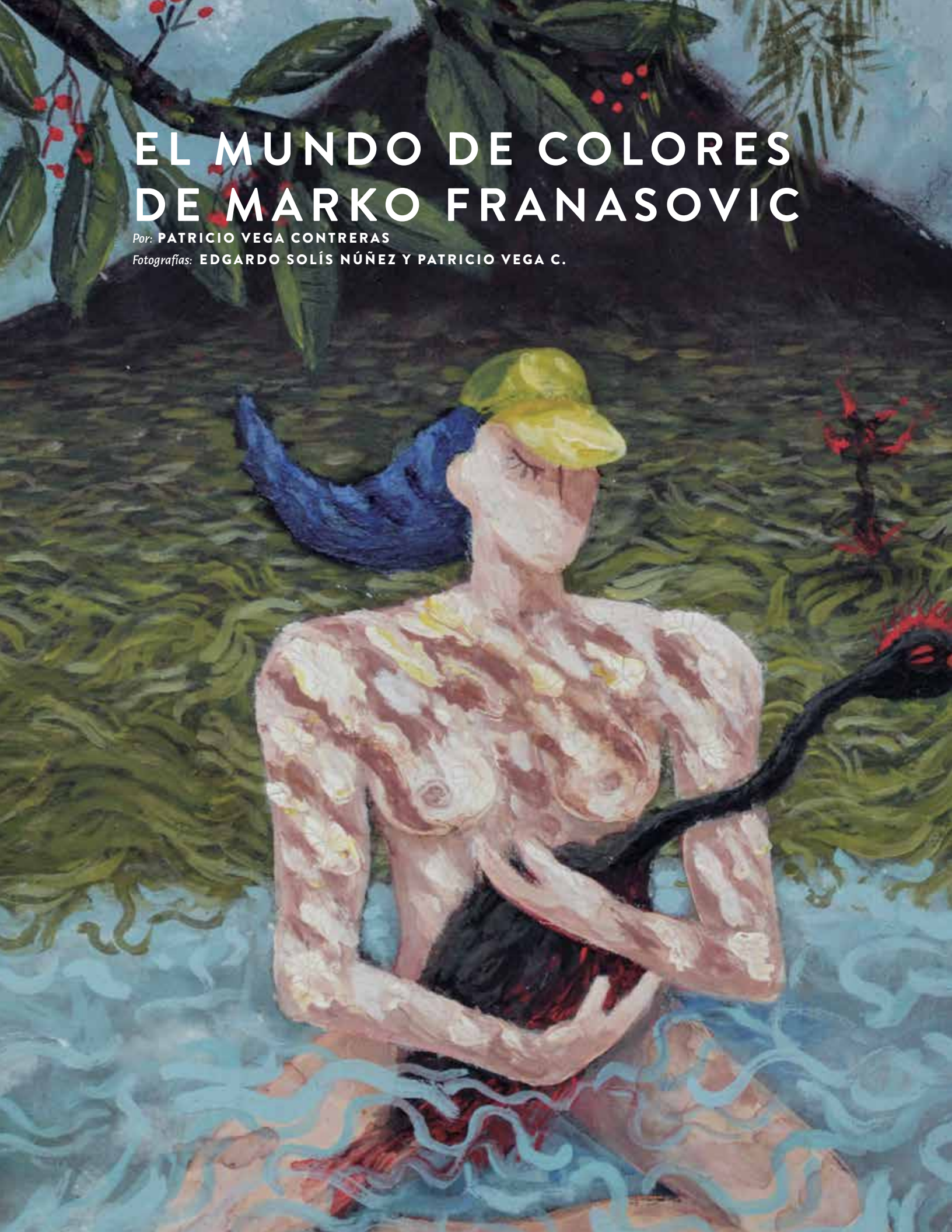
Acción lumínica efímera en Chiu Chiu



EL MUNDO DE COLORES DE MARKO FRANASOVIC

Por: PATRICIO VEGA CONTRERAS

Fotografías: EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ Y PATRICIO VEGA C.





Una angosta y algo oscura escalera conecta el patio de la casa con su taller de trabajo en un segundo piso. Al subir cada escalón, comienza a aparecer una amplia sala que rápidamente capta la atención y que es una especie de lugar detenido en el tiempo.

Este es el “templo creativo” del pintor Marko Franasovic Bojanovic (53 años), donde es posible encontrar desde pinceles, cuadros, reliquias de computadores, pasando por parlantes y equipos musicales, hasta artículos de cine, notebooks y pequeñas figuritas de seres humanos y animales en lo alto de una repisa.

Aquí, la noche es su mejor aliada para trabajar como diseñador gráfico, preparar sus clases en la universidad y lograr esa conexión íntima con la pintura. En el taller, su “jornada activa” (como él la llama) parte diariamente alrededor de las 20 horas y puede llegar fácilmente hasta altas horas de la madrugada o al salir el sol. En gran parte de este tiempo, lo acompaña como fiel aliada su hija Karla (27), quien también es diseñadora.

De voz pausada, premunido de sus cigarrillos y un buen café, este antofagastino se caracteriza por un sello propio sobre la tela en base a colores fuertes y trazos largos, quizás porque desde niño fueron su mejor manera de expresarse, creando un puente de comunicación con los demás.

EXPOSICIÓN

Ya son años que su nombre tiene un prestigio ganado en el mundo cultural en la región y cuya última exposición “Diablos, Buques y Flores” estuvo varias semanas en la cartelera del Museo Regional de Antofagasta. Por cierto, un nombre muy apropiado a diferentes etapas de su vida y que sintetiza algunas temáticas de sus obras.

Es así que están presentes diablos patrimoniales vistos desde una reivindicación nortina, los barcos que divisaba cuando llegó al sector Gran Vía desde el centro y las flores, como un arraigo permanente de vida en el desierto. Y lo recalca con estas palabras: “No tengo un gran jardín en mi casa, pero tengo unas flores de mierdas, y son mías”.



Tu estilo es el denominado expresionismo figurativo, ¿en qué consiste?

Lo hice parte de mi trabajo, una porque en el diseño si bien había expresión plástica, no ahondaba y formaba mucho. Y al no tener un maestro específico en el arte, empecé a pintar casi en defensa propia. El expresionismo se caracteriza por exagerar formas, colores, dibujos y figuras emotivas, esto porque no tenía una formación desde la academia. Al no tener un maestro, me permitió desarrollar un estilo personal, donde todo sale de mi experiencia.

¿Se puede vivir del arte en Antofagasta?

Se puede vivir, lo que cuesta es ganar dinero (ríe), ahí hay una diferencia. Ganar dinero cuesta bastante, porque la zona no tiene estructura pedagógica, no hay academias y está el factor de la cultura minera, que está en todos lados y cuyo objetivo está asociado a la producción, el trabajo, salario y otras cosas.





CULTURA MINERA

¿La cultura minera también condiciona algunas temáticas de los artistas..?

Claro que condiciona, aunque no tiene nada de malo, son valores encontrados y neutrales. No sé si nadar a favor o en contra de este tipo de cultura, por lo general, trato de hacer los bordes y ser un artista libre que se plantea sus propias visiones. Ese factor puede ser determinante porque sigue en trayectoria, y quizás nadar contra la corriente, nos hace especiales o incluso distintivos. Nunca he pintado un tema minero, ni trabajado con dinero de las mineras, siempre he pensado que estos mismos encargos pueden condicionar el lenguaje y la libertad expresiva.



¿Cómo es el mundo de un pintor?

(Ríe)... Es bastante especial, quizás porque no busqué ser artista o pintor, yo sólo quería estar frente al computador en el diseño y lo otro se dio en el tiempo. Eso se fue dando. Al igual que un escritor, el pintor es muy solitario y requiere de mucho silencio, de reflexión.

¿Qué viene ahora?

La verdad es que no lo sé... no pienso mucho en ello. Los caminos de la pintura siempre son misteriosos.







AGATA VILLAMIZAR URDANETA / BAILARINA

TODO RADICA EN EL MOVIMIENTO

Por: **EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ**

Fotografía: **JOSÉ REINALDO FERRÁN**

COSTUMBRES

Desde que diera sus primeros pasos en el mundo de la danza en su natal Mérida (Venezuela), esta energética bailarina y destacada estudiante de Arquitectura vive y respira por las artes. Su inquieta personalidad la ha llevado a desarrollar actividades de voluntariado y a estar ligada constantemente a la educación, herramienta clave para formar personas con sentido de pertenencia.

¿A qué edad te vinculas con la danza?

Fue antes de ingresar al jardín infantil. A los 3 años ya me encontraba vinculada con el mundo de la danza y de la gimnasia artística, gracias al incentivo de mis padres, quienes motivados por las artes y el deporte, siempre fomentaron espacios que me permitieran acceder a una educación integral. Las artes y el deporte son mundos complementarios, que me permitieron conocer la disciplina, la perseverancia y que fortalecieron aspectos de mi personalidad.

¿Cómo fue la experiencia de dejar tu hogar en Venezuela para venir a vivir a Antofagasta?

Fue un proceso que viví de forma intensa a los 13 años (2016) cuando la situación económica y social de Venezuela comenzó a empeorar. Fue Antofagasta la ciudad que le entregó a mi madre la oportunidad de continuar ejerciendo su profesión de médico (anestesióloga), lo cual le permitió a mi familia migrar. Los primeros meses fueron difíciles, llegué en verano, en época de vacaciones, sin amigos o conocidos. El hecho de ingresar a la Escuela de Ballet del Teatro Municipal de Antofagasta facilitó enormemente la transición.

EL MAR

¿Qué te enamoró de Antofagasta?

Migrar es un proceso fuerte y el cambio fue radical. Mérida, mi ciudad natal, es un lugar de montañas, con un clima estable, donde no hay estaciones, porque siempre es húmedo y lluvioso. Imagínate lo que significó dicho cambio, para llegar al desierto más árido del mundo, donde no había verde y la única fuente de agua que tenía era el océano. Antofagasta me cautivó desde un

principio por su inmenso mar y sus cerros tan cercanos a la playa.

¿Cómo convive la danza con la Arquitectura?

Son artes que conviven a través del movimiento y del cuerpo. Todo radica en el movimiento, en la forma de cómo funcionan las estructuras y en cómo el cuerpo humano habita en un espacio determinado. La Arquitectura no es arquitectura sin tener cuerpo y sin considerar un cuerpo en un espacio. Ambas artes buscan que el cuerpo humano transmita su esencia, que fluya, lo que llevado a un concepto físico se pueda sentir y tocar. Es más, mi proyecto de Tesis de Grado trata sobre el Teatro Municipal. El hecho de ser bailarina me entrega el respaldo para idear soluciones y propuestas.

¿Qué le regalarías a Antofagasta para fomentar el arte?

Siempre he creído que la cultura debe entregarse desde la infancia, desde la educación, no puede ser un hobby, un pasatiempo o algo extraordinario. Las culturas y las artes deben ser inculcadas desde la niñez en los jardines, escuelas y liceos. Tenemos riquezas, pero aún no adquirimos una real conciencia de su importancia.

¿Educación para el cambio?

La educación es el elemento diferenciador entre las naciones. De ahí parte todo, de la educación. Reflejan nuestras falencias y nuestras fortalezas. Debemos evitar que nuestros pueblos sean ignorantes, nuestro desarrollo debe ir de la mano con la puesta en valor de nuestra riqueza cultural.

¿Cuáles son tus siguientes desafíos?

Siempre he querido seguir con la danza, me ha enriquecido como persona, soy lo que soy por la danza, me ha permitido conocer muchos lugares y aportado disciplina, algo que igual necesito en el desarrollo de mis estudios de Arquitectura. La danza me ha permitido sentirme completa como persona, mujer, artista y profesional. Por ello mi verdadero desafío es encontrar el equilibrio entre mis dos pasiones: la danza y la Arquitectura.

ANTONIO MILLA N./DIRECTOR DE "ACORDES DE CHILE"

AL AIRE... ¡LA RADIO DEL FOLCLOR!

Por: **PATRICIO VEGA CONTRERAS**

Fotografía: **MARÍA ESTHER MARTÍNEZ**



Siempre anda pensando en cómo hacer nuevos espacios, grabar contenidos o mejorar la programación de su emisora online, labor que complementa con su “trabajo oficial” tras las perillas (radiocontrolador) en Radio Centro FM de Antofagasta.

El protagonista de esta historia es Antonio Milla Núñez (más conocido como “Millita” en el mundo radial), un inquieto elenino que tiene varios méritos. Uno de ellos es que hace tres años creó la radio “Acordes de Chile” (www.acordesdechile.cl), con una apuesta 100% folclórica, las 24 horas y durante los 365 días del año.

El 8 de octubre de 2019 fue el lanzamiento de la radio, donde lo acompañaron el cantante Pedro Messone y la compositora Sandra Ramírez, todos unidos por la mancomunidad de la música chilena y que tuvo como escenario el salón de la Biblioteca Regional.

Así, de las consolas pasó a un computador que se transformó en un aliado incondicional de esta aventura que lo tiene como solitario protagonista y cuyo único objetivo es brindar un espacio para resaltar la chilenidad, desde la tradicional cueca, pasando por música andina, hasta llegar al folclor actual.

APOYO

“La mayoría de las radios se acuerdan del folclor sólo en septiembre, pues aquí hacemos todo lo contrario, es durante todo el año. Soy el corazón y alma de este proyecto, donde la gestión es clave para mantener esta radio. Muchos me dicen por qué pierdo tanto tiempo en esto y también algo de plata (la radio no tiene publicidad), pero esto es mi pasión, me gusta y vivo para ello”, cuenta Antonio.

Ya son tres años de la radio, ¿cómo evalúas este tiempo?

Uno no se da ni cuenta del paso del tiempo. A cada rato ando pendiente de cómo mejorar,

preocupado de las efemérides, de gestionar las voces gracias a los amigos de diferentes radios y con quienes he forjado una gran amistad. La radio busca ser una compañía para los auditores de todo el mundo basada en nuestro folclor. Y si bien la programación es envasada, siempre me esfuerzo por entregar un producto de calidad, porque antes escucho la música que saldrá al aire todos los días, en un proceso de selección y edición para que todo salga perfecto.

¿Por qué el folclor?

Porque es algo que me gusta, al igual que otro tipo de música. No soy experto, pero voy consultando a quienes saben, aprendiendo y mejorando, para entregar este tipo de música a todos.

AMOR A LA MÚSICA

¿Y cómo se fue gestando esta radio?

Esto es un desahogo, es como mi terapia, es mi razón de ser, porque siempre me ha gustado la radio y eso lo hago a través del folclor. Tengo mucha ayuda del sur del país, desde donde me envían material y ayudan en la programación. Sin temor a equivocarme, somos la única radio folclórica de todo el norte.

¿Quiénes son tus auditores? ¿Tienes algún indicador?

Creo que hay distintas aplicaciones para obtener esos datos, pero la verdad me da un poco de nervios. La idea es que nos escuche la mayor cantidad de gente, porque esto es hecho con el corazón y amor al folclor.

¿Cuáles son los próximos desafíos?

A mí lo que me hace feliz es que me escuchen en distintas partes de Chile y el mundo, recibir los mensajes de la gente es impagable. Muchos artistas nos mandan su trabajo y la idea es hacer felices a las personas que aman el folclor, con eso ya me doy por pagado.



KARLA QUIROGA MARTINEZ / DISEÑADORA E ILUSTRADORA

DIBUJOS: LA LLAVE PARA LA FANTASÍA

Por: IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Fotografías: EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Karla Quiroga Martínez (35) dice que le es difícil encontrar el punto donde nació su interés por el dibujo, porque es algo que siempre le interesó. Observar con detención las ilustraciones de las tarjetas de Navidad o hasta de santos, era una de sus actividades preferidas cuando tenía 5 años.

Podía sentarse por horas a verlas. En ese entonces dibujaba como todos los niños, siendo sus primeras inspiraciones la naturaleza y la fantasía, como hadas y sirenas. Ayudada por su madre, con quien compartía su pasión, en sus años de colegio mantuvo el gusto por crear, esta vez inspirada por los dibujos animados y el animé, pero despertó en ella el interés de contar historias.

Hacía historietas, replicaba lo de los cómics y asistía a talleres o cuánta actividad le permitiera aprender más hasta que llegado el momento decidió estudiar Diseño Gráfico en la Universidad de Antofagasta. Hoy maneja varias técnicas, desde pintura en el lienzo, hasta lápices grafito, pero lo que más disfruta es trabajar en tinta y acuarela.

¿Cuál es tu motor creativo?, ¿qué es lo que te inspira?

Me sigue inspirando la fantasía, es un tema que nunca dejé de lado, pero ahora ya llevándolo a la alta fantasía, principalmente los escritos de Tolkien. Tengo un interés muy profundo por ese autor y tengo pilas de libros y eso es lo que me llama a dibujar. Me obsesiono por un tema y eso es lo que dibujo por mucho tiempo hasta que lo cambio por otro, pero ese tema es el que siempre se mantiene vigente.

¿Buscas transmitir, a través de tu arte, algún mensaje en especial?

También es una forma de activismo la divulgación por medio de la ilustración, porque yo también formo parte de las disidencias sexuales, así que es un tema que no lo puedo dejar de lado. Entonces, desde ese punto de vista, también me interesa transmitirlo, pero si voy a lo más personal, sigue siendo esta parte de la conexión con la naturaleza y también este trabajo que es un poco meditativo. Lo que me interesa transmitir con mi dibujo es replicar lo que yo sentía cuando era muy, muy pequeña, al ver por horas un dibujo. Por eso le dedico mucho detalle, hago el intento de que la gente cuando lo vea también tenga este viaje y que le tome sus minutos observar el dibujo completo.

DIBUJONA

Una de tus últimas participaciones fue en Dibujona. ¿Qué representa para ti ese tipo de actividades?

Creo que Dibujona es un ente bien importante en la región y de hecho también nos han dicho, porque también formo parte de la organización de Dibujona, que incluso a nivel nacional es un referente en cuanto a la divulgación de la narrativa gráfica y del dibujo. Ilustración o dibujo también - hay gente que la ilustración la ve como algo que es más profesional -y que el foco de atención es el trabajo en la ilustración. Dibujona lo que busca es fomentar la producción de narrativa gráfica y también de ilustración.



¿Cómo ves a las generaciones nuevas?, ¿tienen ese interés?

Creo que están cada vez con la mente más abierta a este tipo de gustos, que quizás en mi época nos decían que éramos los nerds, los raros. Y ahora veo que los jóvenes no, aunque también hay ocasiones y ocasiones, pero en general la mayoría de los jóvenes veo que tienen el apoyo de sus amigos y familia en cuanto a estos intereses del dibujo. Además de todo el acceso que tienen

con internet y el cómo se nos ha abierto el mundo; ver cómo se trabaja en otros lugares también les ha ayudado a abrir la mente principalmente (...) Pueden conocer autores y buscar ramas quizás de ilustración.

¿En qué etapa estás hoy?

Actualmente y hace 6 años trabajo en el Centro Cultural Estación Antofagasta como diseñadora y como encargada de montaje, porque también me gusta este tema de la narrativa en cuanto a la dis-



posición de obras en una exposición. Me encargo de los montajes de las exposiciones, entonces muchas veces los artistas o las personas ya saben qué van a hacer y otras veces yo soy quien los ayuda a crear como un guión en cuanto a sus obras.

¿Se están abriendo en Antofagasta más espacios para la creación?

Veo que hay un par de ramas. Está la rama que es de los artistas más antiguos, que están consagrados, que ya tienen esta comunicación con los

espacios expositivos como el teatro, la biblioteca, el Museo Regional. Y hay muchos artistas emergentes, muy jóvenes, que se aferra a agrupaciones grandes o a otras pequeñas salas de arte que son autogestionadas y que tienen su propio círculo, pero hay un interés enorme en cuanto a la producción artística acá en Antofagasta.

An aerial photograph of a large, rectangular wooden pier extending into a body of water. The pier is made of dark wooden planks and has several cranes mounted on it. A group of people is walking along the pier, and there are some orange and blue structures on the deck. In the background, a small boat is visible in the water, and a rocky island is in the distance.

DAGMARA WYSKIEL/ ARTISTA Y GESTORA

“EL DESIERTO ES
MUCHO MÁS QUE
PAISAJE”

Por: IRIS GONZÁLEZ GAMBOA

Fotografías: CORPORACIÓN CULTURAL SACO

Con más de dos décadas en Antofagasta, Dagmara Wyskiel ya es capaz de sentirse absolutamente chilena...y también polaca.

“Cuando estoy en Antofagasta extraño Cracovia; cuando estoy en Cracovia extraño Antofagasta. Y eso también es muy lindo, porque saco de ambos territorios lo que más me gusta, lo que más me acomoda y eso tanto respecto al clima como a la gente, al paisaje, a la comida. A los olores...a la cultura. Entonces sí, cuando estoy en Cracovia me siento profundamente chilena y cuando estoy en Antofagasta, estoy clara que soy polaca”, dice riendo sobre lo que describe como una situación de “una esquizofrenia de identidad absolutamente voluntaria y que también es inspiradora”.

La doctora en Artes de la Universidad de Bellas Artes de Cracovia cuenta que al llegar al Desierto de Atacama y adentrarse en él sintió que era un lugar tremendamente atractivo, “en contexto artístico es un lugar inspirador. Es de alguna manera tierra desnuda que puede constituir el punto de partida para varios y muy diversos procesos de investigación y creación. También el desierto me asusta al principio, siento que es un lugar no sé si inhóspito, pero sí donde el ser humano no debería habitar, como demasiado peligroso y en contra de las necesidades básicas del ser humano”.

Sin embargo, de a poco fue descubriendo y “enganchando de alguna manera, enamorándome, empezando a hacer también obras propias relacionadas con el desierto y construyendo mi propio vínculo, que hoy es muy, muy fuerte con ese paisaje. Es mucho más que paisaje, es algo mucho más profundo que solamente la imagen superficial de valor estético”.

PANORAMA CULTURAL

¿Ha cambiado el panorama cultural desde entonces, a su llegada, en la región?

-Sí, creo que ha cambiado mucho, se ha diversificado el arte, sus expresiones, campos de creación, pero también hay falencias, sin lugar a dudas. De hecho, con una de las directoras de teatro de An-



tofagasta hemos conversado y coincidido absolutamente que, como nos hemos conocido hace 20 años y hemos comentado, hace falta infraestructura cultural. Lamentablemente, podemos decir que no hemos tenido ningún avance en esa materia, por no decir que hemos tenido retrocesos.

Dagmara es crítica en su análisis. La falencia en contextos de espacios- afirma -es absolutamente un tema continuo. “Es impresionante ver cómo, a pesar de eso, hay cada vez más personas que se dedican al arte en contextos de la región de y cómo eso se diversifica y se profesionaliza, ya que seguimos sin escuelas”.

Pero no sólo eso. Le abruma la falta de escuelas de Arte, Cine, Filosofía, Ciencias Sociales, Ciencias Políticas e Historia del Arte, entre otras. Las universidades -enfatisa -tienen una tremenda deuda frente a la comunidad, porque “no deberían funcionar bajo la lógica de la demanda (...) Las universidades en el norte y especialmente en Antofagasta parecen, por el desequilibrio de las carreras, institutos superiores al servicio de la gran industria y eso está muy, muy mal”.

Ello la motivó a remar contra la corriente, desde la “Escuela Sin Escuela”, donde explica que hacen formación de base en contextos de arte y cultura,



“pero también política, sociedad, varias cosas que vamos a atravesando. No enseñamos oficio, más bien enseñamos creatividad, pensamiento crítico, sensibilidad, etc. Y eso, año tras año es cada vez más grande, somos más conocidos como bienal de las exposiciones, nos ha ido muy bien, viniendo por ejemplo 30 mil personas entre todas las exposiciones. Hace unos años, políticos locales me sugerían que me fuera a Santiago o mejor a Buenos Aires, porque aquí la gente embruteció con la minería y el consumismo”.

Y no ha sido así, por el contrario. “El público de Antofagasta lo amo, es público esponja, que quiere estimulación artística e intelectual y todo el tiempo la busca. Eso demuestra SACO, pero eso demuestran todos los eventos cíclicos que se realizan en la ciudad y nadie se queja de cantidad de público”, indica Wyskiel.

La directora explica que el paso de Semana de Arte Contemporáneo (SACO) a festival y finalmente a bienal lo marcó la duración y volumen de actividades y público. “Decidimos que SACO va a



transformarse en bienal, para poder ir intercalando el año expositivo con el año no expositivo, que es igualmente de intenso”, señala.

En la próxima versión de SACO el concepto curatorial será “Golpe”. ¿Qué nos puede contar al respecto?

Vamos a examinar un momento muy simbólico, a 50 años de ese suceso tan, tan traumático que marcó un antes y un después en la historia de la sociedad chilena. No es una bienal sobre el golpe o la dictadura en Chile, es el punto de partida, tal

como el año pasado era Aluvión (...). En ese sentido, con el texto de Golpe y con la temática del próximo año pasa algo parecido. Finalmente, el objetivo es invitar a los artistas a reflexionar sobre lo que nos pasa como especie con la violencia, que siempre también nos da la impresión después de una guerra o de una situación de terror que ya nos hemos sanado; que estamos vacunados. Lamentablemente, la violencia es un tipo de peste que renace y donde ninguna sociedad está libre.

NORTINOS POR EL MUNDO

PAULA PIZARRO CHAU:

“HAY QUE ATREVERSE A
SALIR DE LOS ESTÁNDARES
Y DE LA ZONA DE
CONFORT”

Por: EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Tras dar sus primeros pasos artísticos en la Escuela de Ballet de la Corporación Cultural de Antofagasta, Paula Pizarro Chau se trasladó a Santiago para convertirse en una destacada bailarina profesional al alero del maestro Edgardo Hartley.

La Opera del Teatro Municipal de Santiago y el Cuerpo de Baile del Havana Salsa fueron sus espacios de crecimiento artístico en la capital, hasta que tomó la decisión emigrar y hoy está radicada en Montreal, Canadá.

¿Qué te motivó a emigrar a Canadá?

Fueron varios factores. La decisión la tomé después de estar viviendo 11 años en Santiago, en un momento en que mi vida artística se consolidaba, pero el estallido social y la pandemia afectó las actividades de los artistas independientes, se cerraron espacios, se suspendieron programas y clases. Tomé la oportunidad de que mi pareja ya se había mudado a Montreal, decidí probar suerte mientras todo se calmaba y luego decidí radicarme.

¿Cómo resumirías esa experiencia?

Ha sido una experiencia linda y de autodescubrimiento. Me convencí de que podía hacer cosas grandes a pesar de la adversidad. El hecho de comenzar a estudiar nuevamente, me mostró nuevos horizontes. Como migrante no puedes estudiar lo que quieres, ya que para obtener la Visa de Estudios debe existir una coherencia con tus conocimientos previos, con tus estudios formales cursados en tu país de origen. Es así que empecé a estudiar Diseño de Interiores, carrera de la cual estoy egresada en espera de mi titulación. En el aspecto cultural, fue un cambio fuerte.

¿Y qué es lo que más te ha gustado?

Me siento una persona completamente diferente, lo que más me gusta es la tranquilidad. Es un país tranquilo y seguro. Mientras hagas lo que tienes que hacer, vivirás tranquilo, crecerás, te irán saliendo oportunidades, en una sociedad que integra y que tiene un alto concepto ciudadano, de cuidar los espacios públicos, de respetar a otro,

integrado. Aquí las personas son buenos ciudadanos, se respeta al otro.

¿Qué recuerdos evoca Antofagasta?

Antofagasta me recuerda que mi juventud giraba en torno al ballet y a las actividades que desarrollaba el Teatro Municipal. Me pasaba toda la semana ensayando, disfrutaba cada montaje, cada viaje. Pero por sobre todo, destaco la formación que me entregaron los maestros del Teatro Municipal: me formaron para ser fuerte y disciplinada, porque sin ser una profesional de la danza, el ambiente que se vive y la pasión con la que se trabaja, hace sentir a los jóvenes una experiencia cercana a lo que todo bailarín vivirá en el desarrollo de su vida profesional.

¿Cómo fue tu experiencia de 11 años en Santiago?

Fue una experiencia marcada por los estudios y mi participación en el elenco estable de La Havana Salsa durante 8 años. Entré por audición apenas salí de la Universidad. Junto a otra compañera fuimos las primeras chilenas estables en un cuerpo de baile conformado exclusivamente por bailarines cubanos. En paralelo, dicté clases de danza y fui parte del elenco de bailarines de DJ Méndez, lo cual me mostró el mundo del espectáculo y el ambiente de la danza – show.

¿Ahora en qué está tu carrera profesional en Montreal?

Sé que todo lo que estudié en danza y lo que hago ahora, van a converger. Cuando entré a estudiar en Canadá, me di cuenta que el Diseño de Interior está ligado a las artes. Montreal es sede de muchas compañías artísticas como Cirque du Soleil, entonces los oficios ligados al diseño, escenografía y otras actividades de soporte, son muy demandados por las diferentes direcciones artísticas que ejercen sus actividades en la región.

Mi mejor consejo es atreverse a salir de los estándares y de la zona de confort.



BENJAMÍN BALLESTER

LUCES DEL COLECCIONISMO. HERENCIA Y POLÍTICA CULTURAL EN LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Por: CAMILO ARAYA FUENTES Y ALEX SAN FRANCISCO

Benjamín Ballester es arqueólogo de la Universidad de Chile y candidato a Doctor por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Actualmente trabaja en la Universidad de Tarapacá y en el Museo Chileno de Arte Precolombino, además de ser editor de varias revistas científicas. Sus investigaciones se han centrado en la arqueología costera, la teoría arqueológica y el coleccionismo. Hace poco tiempo lanzó el libro *En busca de la balsa perdida. Las redes y biografías del coleccionismo*, a través del sello antofagastino Pampa Negra Ediciones, en el que indaga la trayectoria de una antiquísima escultura de piedra desde el valle del Elqui, hasta Alemania. Ballester investiga este mismo fenómeno de diáspora de objetos precolombinos de la región de Atacama hacia distintos lugares del planeta, proceso que detona con la invasión europea del desierto, pero que se habría incrementado con fuerza entre las décadas de 1850 y 1950, de manos de coleccionistas, investigadores y marchantes de arte indígena.

En primer lugar, nos gustaría tener tu opinión sobre el lugar que ocupa el desierto de Atacama y en específico la región de Antofagasta en la historia cultural del norte de Chile.

El desierto de Atacama no se puede entender sino inserto en este gran desierto que domina parte del Perú, Bolivia, Argentina y todo el norte de Chile. Sus fronteras son ficticias en lo físico, social y cultural, una construcción de la historia y la arqueología de los últimos cien años. El desierto es imponente y no cabe duda de que marcó la vida de quienes allí han vivido desde los primeros pasos del ser humano hasta el presente, tal como lo seguirá haciendo hacia el futuro. Estas improntas se expresan también en lo cultural, en la manera en cómo los pueblos, colectivos y personas se identifican y distinguen entre sí a la hora de construir su realidad. Es el caso, por ejemplo, del arte rupestre precolombino, protagonizado por seres y prácticas ligados a este paisaje, como camélidos y pastores, pero también en la era de las salitreras de los siglos XIX y XX, donde la cultura pampina emana y se empapa del desierto, el caliche y el sol.

La franja de desierto ocupa un lugar relevante en la historia cultural del norte de Chile. La cuna



de la pesca y la caza marina, el antecedente social, económico y tecnológico de las actuales prácticas de captura oceánica. Basta observar los anzuelos y pesas, sumamente similares a las que se utilizan hoy. Para qué hablar del arpón, que más allá de las diferencias materiales, es tecnológicamente el mismo al que se usa en la caza artesanal de la albacora. Es impresionante la profundidad de las raíces de las costumbres actuales hacia el pasado, y no solo a nivel de los aparejos materiales, sino también de todos los conocimientos sobre el movimiento de los peces, la calidad de las aguas, los vientos, las estaciones, etc. Hoy se vive con un cuerpo de conocimientos que es herencia de ese pasado, tanto reciente como precolombino.

¿Cómo eran los círculos culturales de coleccionistas en Antofagasta en la época en que se formaron buena parte de estos archivos materiales?

Con el auge del salitre, el guano, el cobre y la plata en Antofagasta, llegaron a estas tierras y costas miles de extranjeros. Un fuerte espíritu extractivista se asentó en la región; extraer era -y sigue siendo- un leitmotiv, un impulso profundo que movía a las personas en sus actos, pasiones e intereses. Esto significa que extraer no era una cuestión exclusivamente económica o productiva,



un mero negocio, sino más bien una forma de relacionarse con la materia de un medio entendido como un universo a explotar. Todo era apropiable, extraíble, enajenable. El desierto y el mar eran una fuente de recursos para el ser humano, una despensa infinita cuya existencia dependía -así se creía- en las necesidades del ser humano global. En esos años -tal como hoy en día en algunos círculos sociales-, poseer objetos indígenas era símbolo de intelectualidad y conocimiento, un potente marcador de estatus y prestigio. Es así que mineros, ingenieros, topógrafos, expertos en comunicaciones, geólogos y comerciantes salían los días libres a recorrer el desierto en búsqueda de yacimientos arqueológicos, pala y picota en mano, acompañados muchas veces de obreros para excavar cementerios y abrir tumbas humanas, desde donde sacaban objetos extraños y desconocidos que poco a poco fueron ocupando un rol protagónico en la cultura material de las nacientes ciudades y puertos de Atacama. Una vez insertos en el escenario local, rápidamente entraron en lo que el antropólogo James Clifford define como el “sistema arte-cultura”, una red global de circulación de objetos, imágenes e ideas en una economía de

mercado. Hablo constantemente en pasado, pero lo cierto es que esta práctica sigue, pese a las leyes, tan vigente como antaño.

En la región de Antofagasta ha habido muchos círculos de coleccionistas y marchantes de obras precolombinas e indígenas. Figuras abundan, otra cosa es que su historia y existencia sea por completo desconocida. Hay personajes, sin embargo, más famosos, como Augusto Capdeville, Aníbal Echeverría y Reyes, Galvarino Ponce y Paul Thommen. Entre los nombres menos conocidos están, por ejemplo, Cyrill Kirkland, Henry Tiffaine, Melquiades Díaz-Casanueva, Aniceto Rodríguez, Oskar Schmidt-Pizarro, y así, la lista podría ser eterna. Todos ellos se conocían bien, se reunían a conversar y discutir sobre temas americanistas, salían juntos de campaña y exhibían, en algunos casos, sus objetos en colectivo. Eran verdaderos círculos de coleccionistas, grupos de conocedores en su gran mayoría extranjeros o descendientes de inmigrantes, de clase burguesa y ligados de alguna manera a la economía minera. Sus historias, vínculos, experiencias y empresas son prácticamente un misterio, pero también un tremendo desafío de investigación para el presente y el fu-

turo, pues en sus manos -literalmente- estuvo la cultura material de los antiguos habitantes de Atacama, y de ellos dependió el flujo de estas obras por el mundo, lo que las ha llevado a estar hoy en museos e instituciones de prácticamente todos los rincones del planeta.

¿Cuál ha sido tu evaluación respecto del patrimonio cultural de la región disperso fuera de Chile? ¿Qué piensas respecto a la demanda de algunas comunidades por la restitución de estos objetos?

La cantidad de objetos y cuerpos humanos provenientes de Atacama dispersos por el mundo es sorprendente, probablemente inconmensurable. Harán falta varias décadas y cientos de investigadores/as para poder cuantificar su flujo desde el desierto por el globo. El desafío es mayor, imagínense poder trazar todo el cobre que ha salido desde Atacama hacia sus destinos finales, una pesquisa por tendidos eléctricos en Yokohama, celulares de Taipéi, transistores en Dakar, calcetines con fibra de cobre en Sídney e, incluso, uno que otro componente de algún satélite que ronda nuestra estratósfera a miles de kilómetros de altura. Puse el ejemplo del cobre no por casualidad, sino para alimentar con un argumento la pregunta. ¿Podemos pedir la repatriación de todo el cobre que ha salido de Atacama? Podríamos decir que es nuestro, no olvidemos que es un recurso nacionalizado, de todas y todos quienes vivimos en Chile. Yo podría decir que sí, seguro que el dueño del celular de Taipéi me diría que no, dado que pagó por su aparato, lo mismo diría toda la enorme y casi infinita cadena de personas que liga a este dispositivo con la veta de dónde se extrajo el mineral. Bueno, algo similar ocurre con las obras precolombinas que salieron de la región, pues muchas de ellas se sacaron cuando no había leyes que lo prohibían o se vendieron legalmente y a “precio de mercado”, inclusive con la ayuda de personas descendientes de los pueblos que las manufacturaron hace cientos o miles de años atrás. En otra época las lógicas también eran otras y es muy difícil juzgar con la mirada actual hechos movidos bajo circunstancias y mentalidades diferentes.

Ahora bien, considero atingentes y respetables las demandas de los pueblos originarios y de las comunidades locales por la restitución de bienes, en especial porque son colectivos que históricamente han sido atropellados y explotados, invisibles o secundarios de una historia escrita por las elites que, justamente, se dedicaban a coleccionar estos objetos. En ese sentido respaldo sus demandas, pero el problema es, muchísimo más complejo, pues lo que me preguntaría antes de apoyar cualquier restitución es el para qué y con qué consecuencias. A mi manera de ver, hoy este debate se encuentra entrampado en una cuestión de propiedad: ¿de quiénes son estos objetos?, ¿míos, tuyos o de ellos? El fondo es quién es el dueño de estas cosas, un debate que se funda y sustenta en el problema de la propiedad privada, el que, muchas veces, tiene un desenlace que se mueve bajo la misma lógica económica, transformando a estos objetos en restitución -o territorios, recursos, tierras, etc.- en capital del mismo sistema capitalista. En este sentido, por ejemplo, no





estoy de acuerdo con restituir al famoso “hombre de cobre” para que se exhiba en el hall central del edificio institucional de Codelco o que se convierta en una apología al extractivismo minero de Atacama. Tampoco en traer objetos para ponerlos en un museo para luego cobrar entrada al resto de las personas. En pocas palabras, estoy de acuerdo con una restitución para darles una categoría colectiva y pública, pero no para pasarlos de mano en mano dentro de la misma lógica mercantil y capitalista de la propiedad privada.

Asimismo, hay que saber evaluar las consecuencias de apoyar la restitución, pues, aunque las naciones europeas y norteamericanas sean las más colonialistas en el escenario global, lo cierto es que Chile, en tanto Estado-Nación, no se queda atrás en el ámbito sudamericano y la historia de Chile es fiel reflejo de aquello. Los museos nacionales se encuentran, también, repletos -a otra escala de objetos de diferentes países y locaciones que, de apelar a la restitución, deberían devolver a sus lugares de origen. Es fácil registrar en las colecciones de museos chilenos piezas peruanas, polinésicas, bolivianas, amazónicas, mesoamericanas y egipcias, incluso hay objetos de origen europeo, de allá mismo de dónde estamos pidiendo que nos devuelvan cosas. Algunos de nuestros museos y bibliotecas aún almacenan objetos saqueados por los militares chilenos cuando arrasaron Lima.

¿Tienes alguna reflexión acerca de las políticas culturales del país, sobre todo en relación a la vinculación de los museos, archivos y las comunidades ancestrales u otras agencias locales?

Tengo muchas y ya he soltado algunas. Pero lo primero que habría que decir es que, en la actualidad, y seguramente como herencia de nuestro pasado, la institucionalidad de los museos y el patrimonio en Chile no da abasto y funciona de manera precaria. Es cosa de verlos museos del Estado en regiones que ni siquiera tienen profesionales preparados en sus áreas de trabajo: el Museo de Antofagasta, por ejemplo, no tiene arqueólogos/as o conservadores/as y desde hace décadas tienen cientos o miles de objetos sin inventariar, para qué hablar de su adecuada preservación o embalaje. Este es uno de mis mayores contraargumentos a la misiva ortodoxa de la restitución de todo, pues no tenemos las condiciones para hacernos cargo de esas cosas que, supuestamente, consideramos tan valiosas e importantes. Si creemos que esos objetos y cuerpos deben cuidarse y ponerse en valor, lo primero es prepararnos y crear las condiciones para otorgarles ese valor, pero retornarlas para tenerlas arrumadas en bodegas cerradas con candado no tiene ningún sentido. Sería un esfuerzo inocuo, pues, a mi manera de ver, el valor de es-

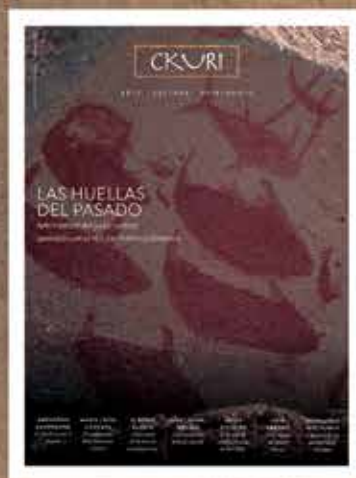
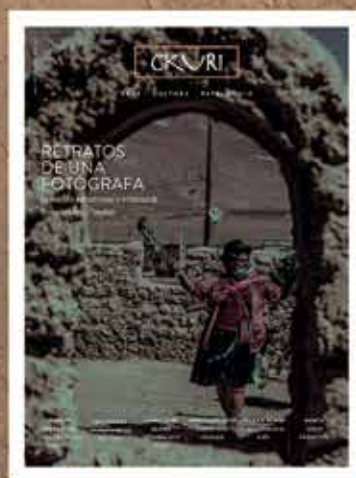




tas cosas que llamamos patrimoniales está en su socialización, no en su posesión por su posesión. Nuevamente, no es una cuestión de propiedad privada, sino de propiedad colectiva. Por eso es importante la memoria histórica, también de los propios museos: recordemos brevemente la historia del Museo de Tocopilla y el destino fatal de sus colecciones, o del antiguo Museo de Calama o el de la Universidad del Norte una vez instaurada la Dictadura Cívico Militar. ¿Para qué acumular si no nos haremos cargo en el futuro? Algo que he aprendido es que coleccionar implica un compromiso con las cosas que se atesoran, un lazo que debe trascender a las personas y al tiempo, con un fin público y social.

Es fundamental que las comunidades locales logren crear sus propios sistemas de manejo de museos y archivos, para así producir sus propios relatos de la historia y el universo. Orhan Pamuk, señala que los museos del futuro deben aludir a la singularidad, a lo micro y local, ya basta de grandes edificios y metarrelatos de la realidad universal. Lo que se necesita es poner acento en la diversidad y heterogeneidad de experiencias y saberes, y no

solo de pueblos originarios y ancestrales, sino de todas y todos quienes nos queremos sentir identificados con una historia y un mundo, con una manera de ser y sentir. El museo es para todas y todos, hagámoslo entonces todas y todos. Pero para esto es necesario crear ciertas condiciones, en especial en lo relativo a la formación de profesionales, técnicos, académicos e intelectuales que vivan y sientan desde lo local. Las universidades regionales están al debe en las ciencias sociales, artes y humanidades, herencia del proyecto implementado a fuerza de fusil en la Dictadura, pues no debemos olvidar que una de las escuelas de Arqueología y Antropología más importantes de Chile estuvo en Antofagasta en las décadas de 1960 y 1970, clausurada por los intereses militares y la necesidad de eliminar cualquier voz crítica en la región. Para dotar de fuerza nuevamente a las regiones y comunidades, se necesita formar muchísima gente con conocimientos, técnicas y altura de miras, labor en que las universidades, institutos, museos y escuelas son clave. Ahí, creo yo, hay que enfocar todos nuestros esfuerzos, mucho antes de pensar en traer otra vasija de vuelta.



LUGARES DE DISTRIBUCIÓN GRATUITOS

HALL DEL GOBIERNO REGIONAL DE ANTOFAGASTA (5TO. PISO).

ANDESGEAR MALL PLAZA ANTOFAGASTA - AV. BALMACEDA N° 2355, LOCAL A - 129

BIBLIOTECA REGIONAL DE ANTOFAGASTA - JORGE WASHINGTON N° 2623, ANTOFAGASTA

OFICINAS DE LA CORPORACIÓN DE CULTURA Y TURISMO DE CALAMA (PARQUE EL LOA)

CASA DE LA CULTURA HUGO VIDAL ZAMORANO DE TOCOPILLA - SUCRE N° 1561, TOCOPILLA.

MUNICIPALIDAD DE TOCOPILLA

OFICINA DE INFORMACIÓN TURISTICA SERNATUR, ANTOFAGASTA. ARTURO PRAT N° 384

OFICINA DE INFORMACIÓN TURISTICA SERNATUR SAN PEDRO DE ATACAMA,

CALLE TOCONAO CON PADRE GUSTAVO LE PAIGE.

CENTRO DE ESTUDIOS ATACAMEÑOS CKUNSA TTULVA, CALLE PADRE GUSTAVO LE PAIGE N° 55,
SAN PEDRO DE ATACAMA.



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de
Desarrollo Cultural y las Artes,
Fondart Regional,
Convocatoria 2021